

Escriturarte. Reflexiones sobre la experiencia del Taller Literario en la escuela secundaria

Agustina Ibañez¹

Mariana Domínguez²

Resumen

El siguiente trabajo pretende dar cuenta de una experiencia docente en el contexto de una taller literario llevado a cabo en la escuela secundaria con alumnos de 2do a 5to año de la ES.

Palabras clave

Literatura- enseñanza- taller- tallerista.

...padezco de la bendita manía de contar. Y me pregunto:
esa manía, ¿se puede transmitir? ¿Las obsesiones se enseñan?

García Márquez

El valor del producto se halla en la producción

Albert Einstein

¿Cómo enseñar literatura? ¿Cómo enseñar a escribir? ¿Qué leer? ¿Cómo leer? Son algunos de los tantos interrogantes que reaparecen constantemente en nuestro quehacer docente. En algunas oportunidades, las preguntas planteadas se derivan y comenzamos a pensar si realmente es posible enseñar literatura, si realmente se puede hablar de una enseñanza de la literatura. Vemos que nadie duda de la transmisión de contenidos sino, efectivamente, de la transmisión del placer que provoca leer un texto, pensar un texto, escribir y reescribir un texto dentro del aula. Tal vez el *aula*, entendido como un *espacio simbólico* (Bordieu, 2008), atravesado por las exigencias de la institución educativa a la cual pertenece, no se presenta como el lugar

¹ Profesora en Letras por la UNMdP (2010). Ejerce la docencia en educación media desde el año 2007. Actualmente dicta Prácticas del Lenguaje y Literatura en el Instituto Albert Einstein. Es Ayudante en el área de Teoría y Crítica Literaria de la UNMdP. Es becaria de CONICET y se encuentra cursando los seminarios doctorales para realizar su tesis en el área de los estudios de teoría literaria.
E-mail: agustinaibanez@hotmail.com

² Profesora en Letras por la UNMdP (2011). Ejerce la docencia en educación media desde el año 2007. Actualmente dicta Prácticas del Lenguaje y Literatura en el Instituto Albert Einstein y el Colegio Alberto Schweitzer.
E-mail: marianadominguez985@gmail.com

más apropiado para desarrollar o profundizar estas prácticas. De ningún modo, con esto queremos decir que dentro del aula sea imposible lograrlo ya que, en todos los casos, este es el móvil que marca nuestro accionar como docentes sino que entendemos que dentro del aula, en tanto espacio que pertenece a una institución, no deja éste de estar al margen de ella. Los alumnos deben cumplir con las actividades solicitadas, deben ser evaluados y nosotros, en tanto docentes, también debemos cumplir con ciertas normas. Por ello el placer se verá supeditado al deber.

De este modo y teniendo en cuenta las experiencias y recorridos por diversos contextos e instituciones que hemos tenido, surgió la idea de pensar un espacio diferente de acercamiento a la literatura. Un espacio al que uno se acerque o decida formar parte por iniciativa propia, en el que no existan reglas, ni deberes ni jerarquías. La cuestión era darle a la literatura y a la escritura un espacio diferente y, para ello, era necesario “sacarla del aula” y del *corset* institucional; dejar de pensar a la literatura únicamente como una materia dentro del Diseño Curricular. Fue así que advertimos la ausencia de un espacio dedicado a la escritura creativa en la institución. Luego de hablar con nuestra jefa de departamento y ésta, a su vez, con los directivos, surgió la posibilidad de concretar lo que en un comienzo fue un simple anhelo: armar un Taller Literario con nuestros alumnos de secundaria.

Como estas inquietudes eran compartidas por las dos, planteamos el proyecto a partir de una pareja pedagógica. Esto iba a enriquecer la puesta en marcha de una propuesta artística dado que se cruzan los aportes de dos perspectivas diferentes con una misma formación y con la misma pasión por la literatura.

Ahora bien, teníamos el apoyo de la regencia, los directivos, el proyecto escrito, los recursos materiales necesarios pero aún el problema no estaba resuelto. El primer paso fue la divulgación del taller a partir de un encuentro previamente pautado que había sido comunicado por el director en el saludo y la formación. En esta reunión se acercaron los interesados: alumnos de 2do a 5to años de la ES. Eran 14 alumnos en total que mostraron gran entusiasmo y sorpresa por encontrar en la escuela una iniciativa artística que preferían en sus ratos libres y que, en algunos casos, hasta la habían gestionado por sus medios. Allí les comentamos la propuesta del

taller pero, debido a las incompatibilidades horarias de los chicos surgió la necesidad de abrir dos comisiones simultáneas con la idea de organizar un encuentro general al menos una vez por trimestre.

Necesitábamos realmente pensar cómo llevar a cabo esta experiencia. En ese camino, resultaron insoslayables las lecturas y las discusiones sobre la práctica de taller de María Teresa Andruetto (2010), Luis Iglesias (1979), Gianni Rodari (1995), Marcelo Di Marco (2005), Mario Tobelen (1994), Cassany (1995), Gabriel García Márquez (1998)...

En definitiva, el espacio iba a funcionar dentro de la Institución Educativa, es decir, no dejaba de ser parte de la institución y funcionaría en un aula ya sea: una biblioteca, el buffet, el patio, el aula interactiva. El problema no era el espacio físico en el cual se desarrollaría la actividad sino, más bien, la construcción simbólica de ese espacio de intercambio. Precisamente, cómo hacer para que ese lugar funcione de manera diferente al *aula* de clase. En principio, y a partir de la lectura de los textos anteriormente mencionados, reconocimos que la actividad dentro del taller estaba dividida en tres momentos:

- a) – Momento de lectura/ Motivación.
- b) – Momento de diálogo, intercambio, análisis. Consigna de escritura.
- c) – Lectura de producciones escritas. Intercambio. Cierre.

Si bien es frecuente que esta dinámica sea llevada en nuestras clases, en el marco de un Taller la puesta en práctica es notoriamente diferente. Es decir, generalmente uno piensa y elabora las clases de *Literatura* o de *Prácticas del Lenguaje* divididas, fundamentalmente, en dos o tres partes que van alternándose de acuerdo con los contenidos que debemos explicar o trabajar en dichos encuentros. Es decir, vamos alternando las metodologías de trabajo en: clases expositivas, recuperación de saberes previos, toma de apuntes, exposiciones orales de los alumnos, evaluaciones escritas, resolución de consignas, trabajos prácticos grupales o individuales, lectura en voz alta o silenciosa, debate, corrección y puesta en común de actividades, revisión de contenidos, actividades de fijación, entre otras. Además, e independientemente de las características personales y de las aptitudes que cada uno posea como docente, dentro del aula, existe sea en mayor o menor grado una relación jerárquica entre

los alumnos y el docente. Obviamente, cuando hablamos de jerarquía no hablamos de superioridad ni de imposición de contenidos por parte del docente sino que, en definitiva y volviendo a lo anterior, no deja de ser un espacio institucionalizado que debe necesariamente cumplir con las normas de aprobación, promoción y regularidad solicitadas. El docente es quien organiza y dirige la clase. En el taller aparecen los roles de coordinador y talleristas. El primero es quien propone una consigna de escritura y regula los tiempos de lectura, escritura y debate. Los talleristas son los participantes del taller que acompañan y llevan a cabo la práctica propuesta en la consigna. Estos roles no son fijos ni asimétricos. Dicha cuestión se visualiza, fundamentalmente en la puesta en común, cuando se leen las producciones y los talleristas se sugieren modificaciones o críticas, efectos de lectura, entre otros. Asimismo, al comienzo tomamos la iniciativa y fuimos docente-coordinador pero compartimos la experiencia de rotar y ser docente-tallerista.

Una consigna lúdica: la marca registrada

El primer encuentro trabajamos a partir de "Marcas urbanas". En esta actividad que aparece en el libro de Andruetto se propone motivar la escritura a partir de *slogans* y marcas publicitarias. Como disparador leímos el poema de César Fernández Moreno³ que nos llevó a discutir sobre el lugar del arte en la sociedad actual y el consumo masivo. Luego, se propuso la

³ Arte poética actualizada

la función de las artes en el siglo XX
es no joder

las palabras deben ordenarse con la Olivetti
los párrafos con las tijeras
los capítulos con la fotocopidora

tus tijeras no hallarán resistencia
en la carne fofa de la mala poesía

ya no escribo
manipulo scotch xerox cassettes
y de noche me dejo contar un cuentito por el cine.

César Fernández Moreno, en: *Ambagues completos*, Bs. As., Ediciones de la Flor, 1992.

consiga de escritura. Los talleristas debían empezar a escribir libremente teniendo que interrumpir su tarea en el momento que el coordinador lo indique. Esa interrupción implicaba la introducción de un slogan o marca que éste decía en el propio texto. Esta mecánica se repitió variando los lapsos entre interrupción e interrupción hasta alcanzar las cuatro intervenciones. Finalmente, los participantes leyeron sus producciones e hicieron su comentario con respecto al texto y a la dinámica del taller. Quedaron satisfechos por la experiencia individual y colectiva a pesar de reconocer que el extrañamiento de la propuesta al comienzo los había desanimado. Algunos destacaron la “adrenalina” de tener que escribir y elaborar una idea completa bajo la presión de la interrupción como si se tratase de una competencia.

Escriturarte *En órbita*⁴

Como parte de la socialización de saberes y del trabajo interdisciplinario pudimos compartir nuestra experiencia con otro taller que ofrece la institución a los alumnos que están finalizando sus estudios secundarios: el espacio de introducción a los estudios universitarios de Diseño. Este taller se encuentra coordinado por la profesora Mercedes Ara. En este caso reflataron una publicación que hace años elaboraban los alumnos de la escuela. El contenido de la revista estaría integrado, principalmente, por una selección de producciones de los talleristas de *Escriturarte*. El taller de diseño se iba a encargar del diseño y edición de la publicación. Finalmente, sucedió y fue un producto totalmente artesanal librado a la creatividad de estos talleristas que en un futuro inmediato se convertirán en diseñadores o arquitectos.

Palabras finales

El taller está en marcha y continúa. Nos habita la satisfacción de haber construido en conjunto un espacio de aprendizaje para nosotras como docentes y de experimentación y producción para los chicos. El mismo tuvo y tiene lugar en un espacio normativo que quiso ser de otra manera. A su vez, esas experiencias las vamos alternando con ellos porque lo que hacemos

⁴ http://issuu.com/merchong/docs/armado_issu

es un hermoso experimento. El taller es el laboratorio donde probamos, cambiamos y verificamos que, por suerte, no está todo dicho, no ha sido todo escrito.

Bibliografía

- Andruetto, María Teresa y Lardone, Lilia. *La Escritura en el Taller*, Madrid, Anaya, 2008.
- *El taller de escritura creativa en la escuela*, Bs. As., Comunicarte, 2010.
- Bourdieu, Pierre. (2008) "Espacio social y espacio simbólico" en *Capital cultural, escuela y espacio social*, en: Bue Iglesias, Luis. *Didáctica de la libre expresión*, Bs. As, Ediciones Argentinas, 1979.
- Cassany, Daniel. *La cocina de la escritura*. Barcelona, Anagrama, 1995.
- Di Marco, Marcelo. *Taller de corte y corrección*, Bs. As., Ediciones de Bolsillo, 2005.
- Genette, Gerard. *Palimpsesto*, Madrid, Taurus, 1999.
- Iglesias, Luis. *Didáctica de la libre expresión*, Bs. As, Ediciones Argentinas, 1979.
- Lev, Vigotsky. *Pensamiento y habla*, Bs. As., Colihue, 2005.
- Luchetti, Elena. *Didáctica de la Lengua*, Bs. As., Bonum, 2005.
- Queneau, R. *Ejercicios de estilo*, Madrid, Cátedra, 1993.
- Rodari, Gianni. *Gramática de la fantasía*, Bs. As., Colihue, 1995.
- Tobelen, Mario. *El taller de GRAFEIN*, Bs. As., Santillana, 1994.
- García Márquez, Gabriel. *La bendita manía de contar*, Bs. As., Sudamericana, 1998.